



## RETRATOS BIO Y NECROPOLÍTICOS EN LOS NEGATIVOS 35MM DE LOS HERMANOS MAYO

### Aproximaciones a una masculinidad viciada y vagabunda en la cotidianidad urbana del México contemporáneo

Bio and necropolitical portraits in the 35mm negatives of the Hermanos Mayo  
Approaches to a vitiated and vagabond masculinity in the urban daily life of contemporary Mexico

DIANA HERNÁNDEZ CASTILLO

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa (UAM-C), México

---

#### KEYWORDS

*Hermanos Mayo*  
*35mm negatives*  
*Male nudity*  
*Uninhabitable urban microspaces*  
*Historical gesture*  
*Biopolitics and necropolitics*  
*New geographies*

---

#### ABSTRACT

*Through the intersection between visual culture and the humanities (specifically history), I intend to analyze the 35mm negatives of the photographs taken by the Hermanos Mayo of a male individual who was naked and drugged on a main avenue in Mexico City in 1971. We will investigate how it was observed and exposed in an urban space where pedestrians and bystanders became spectators of said event. These spectators, stopping to contemplate and apprehend the drug addict, formed a specific urban microspace to corral him and expose him to death. That is, they built an uninhabitable space within the habitable.*

---

#### PALABRAS CLAVE

*Hermanos Mayo*  
*Negativos 35mm*  
*Desnudez masculina*  
*Microespacios urbanos inhabitables*  
*Gestualidad histórica*  
*Biopolítica y necropolítica*  
*Nuevas geografías*

---

#### RESUMEN

*Mediante el cruce entre cultura visual y las humanidades (específicamente la historia), me propongo analizar los negativos 35mm de las fotografías tomadas por los Hermanos Mayo a un individuo masculino que se encontraba desnudo y drogado en una avenida principal de la Ciudad de México en 1971. Indagaremos cómo fue observado, y expuesto, en un espacio urbano donde peatones y transeúntes se volvieron espectadores de dicho acontecimiento. Estos espectadores, al detenerse para contemplar y aprehender al drogadicto, formaron un microespacio urbano específico para acorralarlo y exponerlo a la muerte. Es decir, construyeron un espacio inhabitable dentro de lo habitable.*

Recibido: 02/ 11 / 2022  
Aceptado: 17/ 01 / 2023

## 1. Introducción

Los Hermanos Mayo, Francisco Souza (1911-1949), Cándido Souza (1922-1984), Julio Souza (1917-2008), Faustino del Castillo (1913-1996) y Pablo del Castillo (1922-2019), republicanos españoles, llegaron a México en 1939 (General de la Nación, 1994). Su labor como fotoperiodistas, en territorio mexicano, ha sido objeto de estudio en la disciplina histórica. Nos referimos, sobre todo, a su fotografía de corte político, social y cultural, puesto que tomaron capturas de braceros (Monroy Nars, 2016, pp. 188-192) indígenas, vendedores, extranjeros e individuos viciosos. En este sentido, en el acervo de fotografías tomadas por estos hermanos encontramos una amplia gama de *tipologías*. No todos los individuos retratados venden los mismos artículos, ni todos consumen las mismas mercancías. Inclusive, no todos fueron catalogados como seres humanos. En algunos negativos localizamos la estada de un grupo de homosexuales encarcelados a quienes ellos clasificaron como «maricones» y «cosas».

Siguiendo este hilo conductor, descubrimos que los Hermanos Mayo retrataron, y posteriormente, catalogaron y condenaron a diversos individuos por sus prácticas, como la compraventa de ratas para consumo alimenticio (Hernández, 2021, pp. 36-37), el uso de narcóticos y psicotrópicos, así como la desnudez en la vía pública. De este modo, hicimos un breve esbozo sobre la pertinencia, y relevancia, de los negativos 35mm como fuente histórica. Asimismo, intentamos teorizar y categorizar *históricamente* a los individuos viciosos. Derivado de lo anterior, examinamos la secuencia de ocho negativos que muestran el proceso de acorralamiento, exposición e (in)tolerancia hacia un drogadicto inmerso en una serie de geografías y microespacios particulares, los cuales están, a su vez, dentro de un espacio urbano.

## 2. Preámbulo. Los negativos 35mm como fuente para los estudios interdisciplinarios en las humanidades

En la historia, y la historiografía, las fotografías pueden ser fuentes y documentación que complementan una investigación. Pero también pueden ser un objeto de estudio importante (Hernández y Tolosa, 2011). Siguiendo este hilo conductor, estas fuentes primarias, ¿a qué historiografías, o *viejas* y *nuevas* historias, nos acercan? ¿Qué nos dicen las fotografías sobre las representaciones de la ciudadanía, de los indigentes, de los excluidos y de los delincuentes? Dicho lo anterior, las fotografías pueden ser «instrumentos que se inscriben en una práctica y están contruidos a partir de postulados y necesidades específicos, al igual que las obras históricas y las crónicas» (Levin Rojo *et al.*, 2017, p. 11). De esta manera, las fotografías «pueden reflejar visiones particulares de la historia» (Levin Rojo *et al.*, 2017, pp. 12-13). En este caso, nos cuestionamos sobre cómo podemos abordar los negativos 35mm para examinar diversos espacios, agentes históricos, así como las diferentes rupturas y pulsiones en la cotidianidad de lo retratado. Por consiguiente, estos negativos ¿qué nos pueden decir de un presente en específico? Aunque para nosotros ese presente *ahora* es un pasado; dicho presente fue capturado en un instante. Inclusive, estos negativos también muestran una secuencia de imágenes que pueden formar un pequeño acontecimiento *histórico*.

Ahora bien, ¿cómo podemos analizar estos negativos? Es decir, con qué herramientas y utillajes teórico-metodológicos podemos indagar y/o «repensar el papel de las representaciones visuales del presente y del pasado y las posiciones visualizadoras de los sujetos» (Hernández, 2005, p. 9). Para responder estas interrogantes recurrimos a la cultura visual y su diálogo interdisciplinar con las humanidades, específicamente, la historia. Siguiendo este hilo conductor, podríamos considerar que los negativos 35mm son *artefactos* «que son [...] representaciones visuales [...] que constituyen posicionalidades y discursos a través de actitudes, creencias y valores» (Hernández, 2005, p. 12). De esta manera, los negativos se transforman en un «artefacto visual» que reclaman otros sentidos, como el gesto, donde se «evidencia una relación entre el que visiona en el presente y el momento pasado del espacio y el tiempo que representa la imagen» (Hernández, 2005, pp. 15-16). Estas temporalidades latentes dentro de una imagen, en este caso un negativo, ¿qué tipo de subjetividades, e intersubjetividades, desencadenan y/o denotan en los agentes sociales retratados? Derivado de lo anterior, en las imágenes podemos observar las diversas representaciones de las diferenciaciones sociales que se construyen visualmente (Hernández, 2005, pp. 18 y 26). Recapitulando, los negativos 35mm pueden ayudarnos a reflexionar, y repensar, sobre algunas categorías sociales históricas, que incluso pueden permanecer actuales. En este caso, a los individuos viciosos que consumían sustancias

psicoactivas, estupefacientes y narcóticos denominados coloquialmente, en México, como *marihuanos*. Por marihuano, o mariguano, nos referimos a las personas que fuman «partes del cáñamo índico» (Real Academia Española, s.f., definición 1).

Así, en este trabajo procederemos a desglosar un marco teórico-metodológico que entable un cruce interdisciplinario donde dialoguen las «geografías que dañan», la biopolítica y la necropolítica (tomando como punto de referencia la literatura que las conjunta), la cultura visual y lo inhabitable con los negativos 35mm. Cabe señalar que la Colección Fotográfica de los Hermanos Mayo, del Archivo General de la Nación México (en adelante AGNM), posee millones de negativos que están, a su vez, contenidos en una serie de sobres catalogados con una descripción particular, como veremos más adelante. Por lo tanto, una sola secuencia de negativos, o un negativo, no tiene un título en sí. Por ello, todas las imágenes de esta investigación las hemos titulado nosotros con la finalidad de brindar una mayor comprensión para el tema que estamos analizando.

### 3. ¿Cómo podemos *categorizar y teorizar* a los individuos viciosos (los marihuanos) en la historia?

Como vimos en el segundo apartado, nuestro objeto de estudio, los negativos, fueron clasificados bajo la siguiente descripción en el AGNM: «Tema: Marihuana (Yerba). 'Bultos de marihuana, paquetes, conjuntos, traficantes, detenidos en la procuraduría de la república, mariguano detenido en plena calle por un policía en paseo de la Reforma, desnudo, 1971'» (AGNM, Hermanos Mayo, exp. ARCH 3, s/f, s/n). De este modo, dicha clasificación nos evoca la pulsión de lo que puede ser un *pensamiento biopolítico* en los fotoperiodistas. En este sentido, nos preguntamos ¿cuál sería el poder, internalizado en los Hermanos Mayo, que posibilitó/facilitó un discurso el cual pudo establecer subjetividades y «efectos de verdad»?

Como dice Estévez, «La división entre falso y verdadero genera formas de exclusión discursiva que se vuelven un sistema, es decir, de carácter histórico, modificable e institucionalmente coercitivo» (Estévez, 2018, p. 11). Ese discurso de los Hermanos Mayo, el de la marihuana, tiene su raíz en otro «discurso verdadero» que se (re)produce y distribuye mediante el control de aparatos político-económicos. Estos aparatos establecen la distinción, y sanción, entre falso y verdadero (Estévez, 2018, pp. 11-12). En nuestro caso, en dicho contexto histórico (1971) un marihuano es un cuerpo individual que debe ser vigilado y castigado «en función de la productividad económica». Por tanto, el biopoder tiene como objetivo «hacer vivir y dejar morir» (Estévez, 2018, p. 12). Sin embargo, en la biopolítica el objetivo es «la regulación de la población como un cuerpo político [...] los que están en la parte inferior son los que son abandonados para morir» (Estévez, 2018, pp. 12-13). De este modo, los que «amenazan la sobrevivencia de la mayoría se les deja morir al ser omitidos» y negados (Estévez, 2018, p. 13).

Tomando como punto de partida a Agamben, además de un refugiado, ¿podría un drogadicto, en este caso un marihuano, encarnar una «nuda vida, una vida humana simplemente biológica, sin valor político»? (Estévez, 2018, p. 16). Cabe señalar que el biopoder no será el mismo en las diversas regiones del planeta, ni en los mismos arcos temporales y/o periodizaciones-subperiodizaciones históricas. Los dispositivos, por ejemplo, las prácticas y las estrategias tienen diversos efectos. Si nos adentramos a la necropolítica, así como a los mundos y políticas de la muerte, el poder apela a la excepción y al enemigo. De este modo, «La vida es regulada a través de la perspectiva de la muerte [...] la muerte, más que la vida, se encuentra al centro de la biopolítica, transformándola en necropolítica» (Estévez, 2018, pp. 19-21). Dicho lo anterior podemos preguntarnos ¿hay rastros de biopolítica y necropolítica en los Hermanos Mayo? De ser así, ¿cómo se pasa de una a otra? O ¿acaso coexistieron? Pero más importante aún ¿puede observarse, y analizarse, este proceso visualmente? Finalmente, creemos que los Hermanos Mayo encarnaron algunos «dispositivos foucaultianos», los cuales estaban previamente internalizados en sus discursividades y, posteriormente, en sus sociabilidades al momento de fotografiar a este tipo de individuos viciosos y los sucesos que sus acciones desencadenaron.

De esta manera, los fotoperiodistas se vieron influenciados por sus «posiciones morales» y disciplinares con el objetivo de mantener un poder dual que incluyera y excluyera (Estévez, 2018, p. 27). Así, nos acercamos a otra mirada que redirecciona la manera de estudiar a los individuos drogadictos en determinado contexto histórico. En este sentido, los Mayo pervivieron una biopolítica y, a su vez, fomentaron (junto a otros individuos de los cuales hablaremos más adelante) una

necropolítica que les permitió capturar y «asegurar los gestos [y] las conductas» de un vicioso (Estévez, 2018, p. 28).

#### 4. La emergencia de un microespacio creado por los espectadores para *observar* y *consolidar* lo que habita lo inhabitable

Todas las fotografías tomadas por los Hermanos Mayo están localizadas en un tiempo, un lugar y un espacio muy específico. En este caso, nos trasladan a una avenida importante de la Ciudad de México: paseo de la Reforma. El arco temporal abarca algún momento del año 1971. Sin embargo, cabe preguntarnos si los Hermanos Mayo, al retratar al marihuano en la vía pública, le dieron seguimiento a un fenómeno particular, como la observación, (in)tolerancia y captura de los individuos viciosos. Es decir, siguiendo a Estévez, ¿pueden la biopolítica y la necropolítica poseer «una relación de 'construcción mutua en fenómenos'»? (2018, 9). Dicho lo anterior, ¿qué pasaría si ese espacio se convirtiera en «una geografía que se articula para dañar»? De ser así, ¿podría ese espacio verse definido como algo inhabitable? (Mendiola, 2017, p. 220).

Figura 1. La emergencia de un microespacio inhabitable



Fuente: Fotografía propia. Adaptado de Archivo General de la Nación México (en adelante AGNM), Colección Fotográfica Hermanos Mayo. Sección Concentrados I Caja HM/CN1/1581-A. Expediente/Legajo: ARCH 3, cajón 5, microfotografía, 1971, s/n.

En esta primera imagen, vemos un hombre reducido a un «cuerpo precario» (Mendiola, 2017, p. 220) por su desnudez, desorientación y estado inconveniente que, a su vez, está rodeado por un grupo de transeúntes y peatones que se vuelven espectadores ante dicho acontecimiento. Como podemos apreciar, este individuo está sujetado por dos policías que cubren sus genitales con prendas de vestir. En el momento que el marihuano está rodeado por estos espectadores, los cuales abandonaron su cotidianeidad para observarlo, determinamos que dentro de ese espacio urbano se consolidó un microespacio de lo inhabitable. Este microespacio, en realidad, es una geografía que expone y daña a este individuo vicioso, puesto que su existencia biológica, la cual no posee valor político, solamente cobra sentido en relación con los espectadores. Los espectadores, al advertir a este drogadicto, conformaron un gran «cuerpo político» regulado y disciplinado que debe propiciar un espacio único para *cercar*, *rodear* y *acorrallar* a este hombre que debe habitar ese espacio ahora inhabitable (Mendiola, 2017, p. 220; Estévez, 2018, p. 16), ya que no tiene cabida en la cotidianeidad urbana al estar desnudo y bajo los efectos de una sustancia psicotrópica. De este modo, la existencia del marihuano se confronta ante «un poder que opera sin límites [...] Como si ese poder [...] pudiera matar antes de matar; anular [...] los vestigios de humanidad de un individuo» (Mendiola, 2017, pp. 220-221). Ello ocasiona que los espectadores, entre ellos los Hermanos Mayo, experimenten «la insoportable cercanía de lo inhabitable» (Mendiola, 2017, p. 221).

#### 5. ¿Qué se retrata en lo inhabitable? ¿Quién(es) habita(n) lo inhabitable?

El microespacio que apreciamos en la primera figura ilustra la emergencia de una nueva geografía creada por los espectadores para acorrallar, dañar y exponer a un drogadicto. En este sentido, en dicho microespacio veremos cómo el fenómeno de lo inhabitable es cambiante y evoluciona en cuestión de minutos a causa del poder que emana el gran cuerpo político proyectado en los espectadores. En

nuestras figuras observamos que estos espectadores adoptan una serie de posturas que pueden reflejar un sinfín de emociones, y sensaciones, muy diversas al encontrarse con dicho individuo. Así, conforme avancemos en las secuencias de los negativos, apreciaremos cómo las posturas de los espectadores serán cambiantes. Y también, observaremos cómo se incorporan más transeúntes que también se convierten en espectadores que refuerzan ese microespacio que vulnera y daña al marihuano.

**Figura 2.** La proyección e influencia del gran cuerpo político



Fuente: Fotografía propia. Adaptado de AGNM, Colección Fotográfica Hermanos Mayo. Sección Concentrados I Caja HM/CN1/1581-A. Expediente/Legajo: ARCH 3, cajón 5, microfotografía, 1971, s/n.

En esta segunda figura observamos que el marihuano se inclina para colocarse el calzado, mientras que el policía lo continúa sujetando para evitar mostrar su desnudez. No debemos olvidar que este hombre vicioso encarna una masculinidad biológica y simbólica que se ve no sólo subordinada, también excluida y cuestionada (Parrini, 2021, p. 6) gracias a su adicción a los psicotrópicos y/o narcóticos. En este sentido, la masculinidad del drogadicto se ve regida por sus «prácticas espaciales y proyecciones corporales» (Parrini, 2021, p. 7). Derivado de lo anterior, el marihuano se ve definido, ante los espectadores y los Hermanos Mayo, por su desnudez y desorientación, acontecimientos que sólo serán permitidos y tolerados en ese microespacio inhabitable creado para dañarlo aún más.

Si dirigimos la mirada a los espectadores, encontraremos que algunos de ellos, como el hombre recargado en la caseta telefónica y el hombre que tiene las manos en la cintura, adoptaron posturas muy específicas: la de la *espera*. Dicha espera crea una exposición a la muerte al anular «los vestigios de humanidad» del vicioso. A pesar de que este individuo comienza a vestirse, ya está inserto en la lógica geográfica-espacial de lo indeseable, lo no humano, lo excluible, lo sancionable, lo invisibilizable y lo que no debe habitar la Ciudad de México. Por tanto, debe ser escondido, encarcelado y disciplinado. Dicho lo anterior, en este microespacio inhabitable hay una coexistencia y un convivir, por parte de los espectadores, cuya finalidad es la de reducir (cada vez más) la vida del drogadicto a una mera función biológica (Mendiola, 2017, p. 222).

Respondiendo a nuestra pregunta ¿quién(es) habita(n) lo inhabitable? Creemos que los espectadores crearon esta geografía para dañar con el objetivo de atentar contra la vida del vicioso sin necesidad de matarlo. Sobre todo los Hermanos Mayo. ¿Por qué, o con qué objetivo, retratarían esta secuencia y después la clasificarían en su archivo? Siguiendo este hilo conductor, los fotoperiodistas — y demás espectadores— tuvieron la «posibilidad de producir una *vida expuesta*» a la intemperie, a la negación de ayuda ciudadana, a la vergüenza, al sufrimiento y a la exhibición (Mendiola, 2017, p. 223). De este modo, lo inhabitable conecta cuerpos y espacios, así como escenarios un tanto diversos. Pero este microespacio también se vuelve un *síntoma* o, mejor dicho, un espejo que refleja cuáles serán las nuevas subjetividades que merecen «habitar lo inhabitable» (Mendiola, 2017, p. 223).

Figura 3. La resistencia fallida



Fuente: Fotografía propia. Adaptado de AGNM, Colección Fotográfica Hermanos Mayo. Sección Concentrados I Caja HM/CN1/1581-A. Expediente/Legajo: ARCH 3, cajón 5, microfoto, 1971, s/n.

Como mencionábamos anteriormente, el individuo vicioso posee una masculinidad cercana, o definida, por su problema con las adicciones. Esto último ¿cómo puede ayudarnos a comprender el proceso emprendido por ese microespacio inserto en una geografía que daña y vulnera su masculinidad? Este drogadicto, ¿alguna vez ejerció una masculinidad hegemónica? Siguiendo a Parrini (2021), creemos que las relaciones antagónicas entre espectador y vicioso provocaron una fricción «'dentro' del propio campo de las masculinidades» (Parrini, 2021, p.7). Si volvemos a observar la figura 3, encontraremos que casi todos los espectadores (a excepción de una mujer) son hombres que, con sus posturas, reafirman su espera, así como la exposición del marihuano. Pero también reafirman un *patriarcado* que entra en tensión, y fricción (Parrini, 2021, p. 7), con una masculinidad viciada y vagabunda. Ello, creemos, además de generar disputas, pudo crear una serie de resistencias.

Asimismo, en esta tercera imagen, apreciamos cómo el drogadicto logra incorporarse haciendo un ademán de incomodidad y disgusto. Ello clarifica la pequeña resistencia de quien alguna vez vivió, habitó, ocupó y experimentó otros espacios urbanos *deseables* (Mendiola, 2017, p. 225). Sin embargo, por su condición de desnudez y drogadicción, a este individuo se le impone lo inhabitable mediante el rechazo, y negatividad, de los espectadores femeninos y masculinos. Por consiguiente, la resistencia del marihuano no logra derrocar, ni salir, de «la geografía de lo inhabitable» (Mendiola, 2017, p. 225). Derivado de lo anterior, las «proyecciones corporales» (las posturas de *espera*, por ejemplo) de la masculinidad y feminidad hegemónica de los espectadores, a su vez, reafirman la posición visualizadora (Hernández, 2005, p. 9) y la masculinidad viciosa del drogadicto.

## 6. Lo efímero de lo inhabitable. La intolerancia a los viciosos

Cabe señalar que estas geografías para dañar, así como la emergencia de los microespacios inhabitables, no pueden perdurar por mucho tiempo en los espacios urbanos que son habitables. Deben ser, al igual que lo que habita lo inhabitable, erradicadas, invisibilizadas y/o desaparecidas. Siguiendo con nuestra secuencia de negativos, a continuación, veremos cómo el individuo vicioso comenzará a vestirse de una manera sumamente peculiar. Asimismo, las posturas y observaciones de los espectadores serán cambiantes.

**Figura 4.** La reafirmación del enemigo en un cuerpo individual



Fuente: Fotografía propia. Adaptado de AGNM, Colección Fotográfica Hermanos Mayo. Sección Concentrados I Caja HM/CN1/1581-A. Expediente/Legajo: ARCH 3, cajón 5, microfotografía, 1971, s/n.

En la figura 4 observamos que el drogadicto se sienta en el suelo de ese microespacio para poder vestirse. Detrás de él, el policía lo somete con su macana. Por macana nos referimos a algunas armas que portan los policías, en México también se le conoce coloquialmente como garrote y/o cachiporra.

De esta manera, ese gran cuerpo político, ahora capitaneado por el poder judicial, se ve proyectado en todos los espectadores que reafirman el cuerpo precario e individual del marihuano. Así, su cuerpo se convierte en el enemigo de lo que no está regulado, ni controlado, ni normado. Por ello, aunque el drogadicto comience a vestirse, en un acto que lo degrada aún más, los espectadores continúan (re)produciendo una geografía «marcada por la exposición a la muerte» que atenta contra su persona y lo vulnera todavía más (Mendiola, 2017, p. 245). Respecto a los espectadores (que continúan siendo hombres casi en su totalidad), podemos apreciar que continúan observando y esperando a que ese cuerpo individual termine de vestirse para que sea castigado y sentenciado. Cabe señalar que, además de que se unieron más espectadores, sus posturas ilustran un mayor acorralamiento y una mayor cerrazón a comparación de los negativos que estudiamos anteriormente. Por consiguiente, este microespacio creado por ellos mismos para dañar al marihuano comienza a agonizar, a mostrar signos de su carácter efímero.

**Figura 5.** El sometimiento que «posibilita vivir»



Fuente: Fotografía propia. Adaptado de AGNM, Colección Fotográfica Hermanos Mayo. Sección Concentrados I Caja HM/CN1/1581-A. Expediente/Legajo: ARCH 3, cajón 5, microfotografía, 1971, s/n.

En este microespacio que daña y expone los espectadores, incluyendo a los Hermanos Mayo, reconocen y reafirman al drogadicto como ese alguien/otro que les posibilita vivir, pues «estar expuesto es estar tendido y tenido por cuidado» (Mendiola, 2017, p. 227). Es decir,

lo inhabitable se desprende de un modo de hacer política en tanto que aglutinante de formas de hacer y pensar desde las que se establece cómo han de quedar configurados los espacios que habitamos y en donde dirime el modo en que ahí se produce la vida y (la posibilidad de) la muerte. (Mendiola, 2017, p. 228)

En este sentido, las subjetividades encarnadas en ese gran cuerpo político delimitan lo que es peligroso, lo que debe ser excluido y lo que debe ser erradicado. De este modo, lo inhabitable creado por los espectadores posee una serie de «espacios interconectados» que arrastran antiguas prácticas, huellas y circunstancias propias de otras geografías y otros espacios (Mendiola, 2017, pp. 229-230). Dicho lo anterior, en la figura 5 observamos nuevos espectadores, inclusive de diferentes edades. El policía nuevamente sujeta al drogadicto y vemos cómo algunos transeúntes ralentizan su paso para observar a quien habita lo inhabitable, prestando atención a su desnudez, su desorientación y su relación antagónica con el policía. Estos nuevos, y viejos, espectadores están conscientes de que es un individuo peligroso y un enemigo, de tal manera que sus subjetividades comienzan a operar para continuar (re)produciendo esa geografía. Asimismo, el microespacio continúa en pie y permanece sólido para presenciar, y experimentar, el desenlace de esa vida biológica que, ante ellos, no posee valor de ningún tipo.

**Figura 6.** La pulsión y exposición de los que *exponen* a la muerte



Fuente: Fotografía propia. Adaptado de AGNM, Colección Fotográfica Hermanos Mayo. Sección Concentrados I Caja HM/CN1/1581-A. Expediente/Legajo: ARCH 3, cajón 5, microfotografía, 1971, s/n.

Como hemos podido apreciar, a través de la secuencia que hemos analizado, en este microespacio inhabitable se destruye, vulnera y expone una vida «sobre la que se levantan otras vidas» (Mendiola, 2017, p. 231). En esta exposición del drogadicto, detrás hay una serie de «prácticas sociales que producen y gubernamentalizan unas formas de vida» (Mendiola, 2017, p. 235) marcadas por la desnudez y las adicciones. Por tanto,

La hibridación desatada entre el hacer-vivir y el hacer-dejar-morir sin que la muerte acontezca [...] pasa así por producir una forma de vida que se ve descontextualizada de sus anteriores formas de estar en el mundo, de modo tal que queda subsumida en un proceso de exposición que precariza de un modo intenso sus condiciones vitales. (Mendiola, 2017, p. 235)

De esta manera, con la observación, las posturas, la inamovilidad, así como el acercamiento de los espectadores a lo inhabitable, y su creación de una «geografía que daña», ellos dan muerte al drogadicto ¿mediante qué subjetividades? Concordamos con Mendiola en que dichas subjetividades «incorporan un desprecio y [...] están virtualmente más cerca de habitar lo inhabitable» (Mendiola, 2017, p. 242). Así, las subjetividades latentes en lo inhabitable contienen un discurso previo de lo que es una amenaza, y un enemigo, para continuar excluyéndolo en ese microespacio (Mendiola, 2017, p. 242).



Ahora bien, si vemos la figura 6, observaremos que el marihuano está por terminar de vestirse y el policía ha dejado de someterlo. Pero otro policía lo amenaza con su macana. Sin embargo, varios espectadores miran hacia la cámara de los Hermanos Mayo, incluyendo al policía que estaba sujetando al drogadicto al grado de soltarlo. Al ser retratados, ¿cómo se exponen y vulneran esos espectadores? En este sentido ¿qué observamos en los rostros, y posturas, de los espectadores? ¿Cómo la cámara, la exposición, y el retrato, de ellos mismos modifican dicho microespacio? ¿Acaso se fragmenta esa «geografía que daña»? ¿Los espectadores se ven dañados al verse expuestos? Según vemos, los Mayo se movieron de lugar para retratar al individuo vicioso desde otro ángulo. Por consiguiente, algunos espectadores observan su cámara y, a causa de ello, proyectan una «práctica corporal» peculiar: la inmovilidad. Es importante advertir que la inmovilidad en estos espectadores es muy significativa porque clarifica cómo ese gran cuerpo político, regulado y disciplinado en este microespacio, aunque sólo está creado para observar y generar posturas peculiares que dañan al otro, se ve vulnerado y expuesto. Los ojos brillantes, el gesto serio, la vista fija, la postura resquebrajada, descubierta ¿de qué son síntoma? Creemos que la postura de aquellos que miran a la cámara denota el ser-descubierto. Pero el hecho de que sean descubiertos no les ocasiona ningún conflicto, pues ellos mismos han producido ese espacio donde es válido exponer a la muerte y, a su vez, remarcar quién es su enemigo, el enemigo de la población y de lo que está regulado. Por tanto, aunque el drogadicto está por terminar de vestirse, necesita ser erradicado. Pero en otro espacio.

Derivado de lo anterior, ese microespacio que se ve fragmentado y mutilado, está condenado a desaparecer. Sin embargo, este microespacio, en su último estertor, fomenta la emergencia de una nueva geografía que continúe dañando y exponga a la muerte de manera más violenta. Pero, es importante reflexionar, ¿qué más encontraremos en esa otra geografía?

## 7. El rostro y el gesto de los viciosos

**Figura 7.** El acercamiento a la emergencia de otra geografía que continúa dañando y vulnerando



Fuente: Fotografía propia. Adaptado de AGNM, Colección Fotográfica Hermanos Mayo. Sección Concentrados I Caja HM/CN1/1581-A. Expediente/Legajo: ARCH 3, cajón 5, microfotografía, 1971, núm. 40.

En la séptima figura podemos apreciar que el escenario es otro. Solamente coexisten el marihuano, los dos policías que lo sometieron, y forzaron, a vestirse y los Hermanos Mayo que están retratando dicha escena. El suelo ya no es asfalto, es un área verde rodeada de árboles, sin transeúntes. A pesar de que ya no observamos a los espectadores que formaron un microespacio particular, la presencia de los Mayo y los policías (re)producen otro espacio de muerte fomentado por el microespacio anterior, como si fuera una extensión de dicho microespacio. Siguiendo este hilo conductor, este nuevo espacio captura los gestos y posturas de cada actor social. De este modo, los espectadores habitan de manera más cercana con lo inhabitable y lo indeseable.

Dicho lo anterior, ¿qué nos dice el «discurso gestual» del marihuano? De acuerdo con Ugarte, en la

gestualidad histórica, el estudio de los códigos gestuales propios de una época definen una nueva dirección de la investigación histórica que precisa, necesariamente, con el discurso disciplinar [...] los códigos gestuales de cada época histórica, reflejan y traducen las mutaciones y modificaciones, también las permanencias, de los códigos socioculturales. (Ugarte, 1989, p. 161).

En este sentido, ¿también podría un gesto clarificar las subjetividades, y «posiciones visualizadoras» del drogadicto? Si regresamos a la séptima figura, veremos que el individuo vicioso permanece en una posición de subordinación, y de derrota, ante los policías (que ahora adoptan la postura de la *espera* para escucharlo y/o reprimirlo) y los Hermanos Mayo. Cabe señalar que esta nueva geografía lo daña, expone y vulnera aún más. Ello lo podemos advertir en su gesto y ademán. La postura de las manos indica que está tratando de lidiar con las relaciones antagónicas entre su condición de individuo que habita lo inhabitable ante el poder que sanciona.

De este modo, su gesto y postura, proyecta una nueva corporalidad que lleva consigo y/o arrastra las permanencias de códigos socioculturales y subjetividades: las adicciones y la desnudez mostradas en lo habitable que se vuelve inhabitable en diversas geografías y microespacios. Es decir, aunque sea un individuo que ha cubierto sus genitales, continúa, y continuará, siendo alguien que debe habitar lo inhabitable durante un periodo de tiempo considerable. Asimismo, esta nueva exposición continúa descontextualizando la vida del drogadicto «de sus anteriores formas de estar en el mundo» precarizando aún más «sus condiciones vitales» (Mendiola, 2017, p. 235). De este modo, el marihuano quedará confinado a habitar lo inhabitable quizá por años.

**Figura 8.** El gesto como articulador y constructor de fenómenos



Fuente: Fotografía propia. Adaptado de AGNM, Colección Fotográfica Hermanos Mayo. Sección Concentrados I Caja HM/CN1/1581-A. Expediente/Legajo: ARCH 3, cajón 5, microfotografía, 1971, núm. 41.

Aunque en la vida real el gesto es momentáneo, efímero y espontáneo, éste logra pervivir en fotografías que se vuelven documentos archivados (Ugarte, 1989, 162). Es decir, se convierte una fuente histórica. Así, «el gesto pertenece a la Historia [...] como manifestación y representación» de diversos fenómenos. Inclusive, en la «construcción mutua» de fenómenos latentes entre esa relación entre biopolítica y necropolítica, por ejemplo (Ugarte, 1989, p. 162; Estévez, 2018, p. 9). En dicha construcción, el gesto del marihuano comunica, expresa e indica su pertenencia (Ugarte, 1989, p. 162) a una «geografía que daña», así como a lo inhabitable. De este modo, en la figura 8 observamos que el diálogo existente en esa relación asimétrica y antagónica, entre el drogadicto y los policías, es fallida. ¿Cómo lo sabemos? El gesto de derrota, así como el cambio de la postura en el individuo vicioso, nos da las pistas. Respecto a los policías, sus posturas son casi idénticas a la figura 7. Ello ilustra cómo la inamovilidad corporal de la autoridad judicial, mediante esas posturas, ejercen directamente un necropoder.

Finalmente, en la última imagen de nuestra secuencia, la octava, podemos apreciar la culminación de esos retratos bio y necropolíticos que expusieron a la muerte y a la precarización de un cuerpo individual. Además, esta es la única imagen donde el rostro del marihuano se desencaja de manera más violenta porque sabe qué es lo que le espera: un nuevo espacio institucional, con nuevas autoridades, que lo disciplinen y castiguen por sus acciones acaecidas en una geografía (ahora histórica) que lo fue dañando, vulnerando y precarizando.

## 8. Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo pudimos indagar, observar y reflexionar no solamente sobre los individuos viciosos, también su interacción con otros actores sociales de la Ciudad de México en 1971. En primer lugar, esta investigación es una aproximación que nos invita a prestar atención, tanto en el pasado como en el presente, hacia estos individuos que son, a su vez, delictivos, marginados y excluidos. Dicho lo anterior, pudimos aproximarnos a una masculinidad viciada y vagabunda examinando qué tan precaria, vulnerable y humillada se fue haciendo la vida de una persona que, por instantes, se encontraba en situación de calle. Queda por reflexionar cuál ha sido el lugar que se le ha dado en las humanidades, específicamente en la historia, a estos individuos. ¿Qué borraduras, invisibilidades o sobreexposiciones textuales-visuales encontramos? Y, derivado de ello, ¿con qué otras teorías y enfoques, así como *otros tipos* de historia, podríamos estudiarlos?

En este sentido, creemos que hay que voltear la mirada hacia a aquellas personas que no pueden, o ha sido difícil, categorizar dentro de un estrato o sector social por su condición de vida, corporal, cultural y económica. De este modo, cabe preguntarnos cómo la historia puede ayudarnos a comprender el reforzamiento de subjetividades, pensamientos e ideas -actuales- sobre estas personas y cómo son vulneradas y expuestas.

Así como vimos que un grupo de transeúntes formaron una geografía que dañó y expuso, ¿acaso existieron otras geografías *históricas* que dañaron? ¿acaso las coyunturas históricas propiciaron, y fomentaron, nuevas geografías dañadas? Por otro lado, ¿cuáles serían las geografías que dañan actualmente? ¿hemos coexistido, o coexistimos, en algún microespacio inhabitable? De ser así, ¿cómo nos han vulnerado, o vulneran, estos espacios? Asimismo, ¿estos microespacios pueden emerger en otros territorios como el rural, las fronteras, las zonas de guerra y/o las periferias? Mediante un trabajo interdisciplinar, que atañe a las humanidades, pudimos acercarnos a una de tantas miradas hacia los drogadictos. En la secuencia que analizamos, creemos que sí logra consolidarse el *punte* de la biopolítica a la necropolítica de una manera visual, con diversos actores sociales y espacios muy específicos.

Siguiendo este hilo conductor, cabe señalar la importancia de la cultura visual para el análisis de algunas fuentes históricas, como las litografías, los grabados, las obras de arte y otros vestigios históricos, por mencionar algunos ejemplos. A modo de conclusión, pudimos examinar, de manera histórica, un espacio-tiempo peculiar creado por agentes sociales: las geografías que dañan y los microespacios inhabitables. Como mencionábamos en la introducción de este trabajo, las fotografías reflejan «visiones particulares de la historia» (Levin Rojo *et al.*, 2017, pp. 12-13). Dicho lo anterior, cabría repensar cuáles serían las múltiples/diversas geografías (de la muerte y del destierro (véase Gutiérrez, 2020; Valderrama, 2019) *históricas* que pueden ayudarnos a analizar y (re)descubrir un objeto de estudio presente en las fotografías y/o los negativos 35mm.

## Referencias

- Archivo General de la Nación México (AGNM). (1971). *Colección Fotográfica Hermanos Mayo*. Sección Concentrados I Caja HM/CN1/1581-A. Expediente/Legajo: ARCH 3, cajón 5, microfoto.
- AGNM. (1980 ca.) *Colección Fotográfica Hermanos Mayo*. Sección Concentrados I. Caja HMA 1580-A maricones y esas cosas, s.f, s.n.
- Estévez, A. (2018). Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos? *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, XXV(73), 9-43. <https://doi.org/10.32870/espiral.v25i73.7017>
- General de la Nación, A. (1994). Archivo fotográfico Hermanos Mayo. Cédula descriptiva. *Boletín Del Archivo General De La Nación*, 4(02), 245-246. <https://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/1040>
- Gutiérrez Luna, D. (2020). Geografías de muerte versus tejidos territoriales de vida: otros modos de elaboración política (México). *Revista NERA*, 23 (54), 35-58. <http://dx.doi.org/10.47946/rnera.v23i54.7909>
- Hernández, F. (2005). ¿De qué hablamos cuando hablamos de cultura visual? *Educação & Realidade*, 30(2), 9-34. <https://seer.ufrgs.br/educacaoerealidade/article/view/12413>
- Hernández Castillo, D. (2021). Hemeroteca Nacional de México (HNM), Ratas para el hambre, 1956. Fondo Contemporáneo. Revistas Nacionales, Materia Geográfica: México. Política y gobierno. Publicaciones periódicas. *Revista Historia para Todos*, 14, 36-40. <https://bit.ly/3Reg1Sh>
- Levin Rojo, D. A., Romero, S. J., Hernández Fuentes, M.A. y Martínez Carrizales, L. (2017). *El campo de la historiografía. Inducción*. [Posgrado en Historiografía]. UAM Azcapotzalco.
- Hernández Ríos, M. y G. Tolosa Sánchez. (2011). La imagen fotográfica como documento de lo perdurable: el discurso visual de las instantáneas de los Hermanos Mayo. *Revista Digital CENIDIAP*, 18. <http://discursovisual.net/dvweb18/agora/agoriostolosa.htm#>
- Real Academia Española (s.f.). Marihuana. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 2 de febrero de 2022, de <https://dle.rae.es/marihuana>
- Mendiola, I. (2017). De la biopolítica a la necropolítica: la vida expuesta a la muerte. Eikasía. *Revista de Filosofía*, 75, 219-248. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6799663>
- Monroy Nars, R. (2006). A ojo de pájaro: los trasterrados vistos por sí mismos. *Boletín del Archivo General de la Nación*, 6 (11), 188-192. <https://bit.ly/3RgrtN6>
- Parrini, R., N. Celis, C. Calquín y R. Celedón. (2021). Masculinidades: campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. Hybris. *Revista de Filosofía*, 12, 2021, 5-9. <https://revistas.cenaltel.cl/index.php/hybris/article/view/446/641>
- Ugarte Blanco, J. (1989). Aproximación metodológica a la Historia de los gestos. *Liño: Revista Anual de Historia del Arte*, 8, 161-170. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=72673>
- Valderrama-Rentería, C. (2019). Reseña. Espacios geográficos construidos para el destierro. *CS*, 27, 173-177. <https://doi.org/10.18046/recs.i27.3362>